

ELEGÍA CON EUGENIO MONTEJO

Entonces, fue ayer jueves
y ya no habrá más reencuentros.

Tras saberlo, ahora
me he sentado en un sillón de la sala
a escuchar en silencio
tus *Papiros amorosos*:

*La vejez de la carne es la peor máscara
que los dioses nos tejen.*

A mi izquierda, querido Eugenio,
hay una callada presencia verde,
y a mi espalda una ventana
que da a una calle de Manhattan.

Es verano y hace un día espléndido,
pero pese a la luz intacta
y al aire que respiro en tus palabras
me vence el desaliento.

Busco tu fotografía, contemplo
tu mirada nítida que atraviesa
el claroscuro de tus gafas,
y bajo el bigote espeso
tu apacible sonrisa
que infunde fortaleza
y remonta la elegía.

Y continuó escuchando tu voz sabia:

... aferrarse al amor contra la muerte.

Sin mover una rama, ni una hoja,
la presencia silenciosa asiente.

EDUARDO MITRE